

# Ali Smith y la fragua de las palabras

La escritora escocesa forja una poética híbrida que transcurre en tiempos múltiples, concebida como «coda» de su célebre 'Cuarteto estacional'

NORA NAVARRO

La cerradura Boothby que se articula como bisagra entre dos tiempos, como prefacio de un encuentro entre desconocidos o como principio de revelaciones entre una palabra y su contraria, no solo abre la puerta al universo de capas de *Fragua* (Nórdica Libros, 2023), la nueva novela de Ali Smith, sino que, además, abriga en sus pasillos todas las luces que colorean las letras de la escritora escocesa.

Esta nueva historia de Ali Smith alberga muchas historias, las yuxtapone y las trenza y las envuelve como una matrioska metaliteraria cuyo centro de órbita es el milagro de las palabras.

«Quienquiera que hiciese la cerradura Boothby tenía manos mágicas», le dice Martina Pelf a Sandy Gray, porque se trata del mecanismo de cierre más original, complejo y perfecto, una obra de pericia deslumbrante con siglos de color en su metal, preciosa e ingeniosa, con una punta biselada recubierta de hojas de hiedra metálicas. «A primera vista ni siquiera se te ocurre que sea una cerradura ni que tenga un mecanismo dentro, no hay forma de saber cómo o dónde se introduce la llave para abrirla. Es difícil descubrirlo aunque sepas dónde mirar», continúa Martina. El misterio irá anudándose en esas tramas múltiples a medida que los personajes cruzan nuevos umbrales, pero para entonces el engranaje de ese viejo cerrojo habrá desbloqueado una habitación propia en nuestro interior.

Los acérrimos de la obra de Smith saben que su lectura es siempre exigente, aguda, inteligente, y además reconocerán en *Fragua* los rasgos que distinguen su fisonomía novelesca: una crítica social feroz, pero impresa sin dogmas ni doctrinas; su sentido del humor, el lirismo de sus reflexiones, la esquina de esperanza en cada salto de página, sus juegos de espejos y palabras, y sobre todo, su celebración de la palabra.

«No odies un poema (...). Es una pérdida de emociones fuertes. Porque eso

es lo que hacen las palabras. Ellas te dirán lo que significan», le dice a Sandy a Martina cuando choca contra los cristales de un poema de e.e.cummings. Precisamente, Sandy es pintora, cuya especialización consiste en plasmar representaciones visuales de poemas de clásicos como John Keats o Dylan Thomas. Y quizás en eso reside el talento de la propia Smith: en buscar la forma y los colores de la poética cotidiana. La fragua de las palabras.

Luego, cada texto se incardina en su contexto y la autora enmarca los trazos y forjas de sus personajes en el escenario de la Gran Bretaña posterior al Brexit, en plena pandemia de coronavirus, desde el que carga contra la desidia política ante la crisis migratoria y el agotamiento del sistema capitalista. Esto sucede en el siglo XXI, a un lado de la puerta, porque luego la llave Boothby descerraja los candados del pasado y viaja hasta el siglo XVI para horadar la historia de su propia creación en manos de una herrera perseguida, marcada con una V en la clavícula con un hierro candente que forjó ella misma.

El resultado de esta urdimbre de tiempos y caminos es una extrañeza híbrida, como un desorden de *sketches* con pasajes de impronta surrealista, que incluso rayan el absurdo, otros que levitan en la nube de la imaginación, otros escritos

con un cuchillo entre los dientes, y muchos en los que la literatura se celebra a sí misma: «Tú tienes lenguaje. Eso tiene más poder que cualquier puñetazo».

A menudo se ha definido *Fragua* como la «coda» del célebre *Cuarteto estacional* de Ali Smith, la aclamada tetralogía literaria que

consolidó a la escritora de Inverness en el panorama literario y donde culmina su vocación holística de cerrar una «obra total», que englobe todos los tiempos, espacios y anhelos, y que ya anticipó en los 12 relatos de *La historia universal* (Nórdica Libros, 2019), que recorre todos los meses del año.

Pero así como Smith pulveriza todas las normas narrativas para forjar un estilo propio con los metales del lenguaje, *Fragua* también podría leerse al revés, esto es, como epílogo pero también prólogo de sus raias y obsesiones literarias.

En cualquier orden, *Fragua* es un bosque que cobija, que desconcierta, que guarece. Un bosque en el que quedarse y del que salir transformada, aunque vislumbremos sus principios pero nunca sus confines. Como dice Sandy: «Una historia no es nunca una respuesta. Una historia es siempre una pregunta».

También podría resumirse su sentido desde la primera línea, un prisma que atraviesa todas las estaciones y la forja de preguntas de Ali Smith: «Hola hola hola. Pero ¿qué pasa aquí?».

